

F
RD
2239
19760401

21

IV

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

CHARLA PRONUNCIADA
POR EL DR. DIOGENES H. FERNANDEZ
GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL
EN EL ALMUERZO DE LA
CAMARA AMERICANA DE COMERCIO

SANTO DOMINGO, D. N.
1ro. DE ABRIL DE 1976

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

F
RD
2239
19760401

CHARLA PRONUNCIADA
POR EL DR. DIOGENES H. FERNANDEZ
GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL
EN EL ALMUERZO DE LA
CAMARA AMERICANA DE COMERCIO

SANTO DOMINGO, D. N.
1ro. DE ABRIL DE 1976

DINAMICA DE LOS FACTORES DEL DESARROLLO EN LA
ECONOMIA DOMINICANA

Señor Presidente y demás Miembros de la
Cámara Americana de Comercio.

Señores:

Por once años consecutivos, hemos expuesto ante esta Honorable Cámara Americana de Comercio nuestro informe sobre la evaluación económica del año recién transcurrido y las perspectivas de la economía del país en el año que discurre.

En esta oportunidad, nuestra charla coincide con un momento particularmente importante para la vida económica nacional, en el cual es necesario dedicar el mayor esfuerzo a mantener el ritmo de crecimiento sostenido que hemos alcanzado no obstante el convulsionado período que están sufriendo las estructuras de las economías de los países civilizados del mundo.

Después de cinco años de continuo y acelerado desarrollo económico, durante los cuales nuestro país logró una de las tasas de crecimiento más elevadas en el grupo de las naciones en desarrollo, creemos oportuno dedicar en este trabajo una mirada retrospectiva y panorámica, escrutadora del nivel alcanzado por el esfuerzo conjunto de todo un pueblo para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Y no puede ser más propicia la ocasión que nos brinda esta Honorable Cámara,

para entrar en el análisis de la reafirmación de la política económica que han venido trazando las autoridades competentes del país, tras un año de enconados debates sobre la definición de tan importante materia para el porvenir del pueblo dominicano.

En su mensaje del pasado 27 de febrero, el Honorable Señor Presidente de la República señaló que la economía nacional obtuvo significativos logros durante el año recién transcurrido, gracias a la dinámica participación de los sectores público y privado en nuestra actividad económica y a los favorables precios que obtuvo el azúcar en los mercados del exterior.

Debemos confesar, sin embargo, que en 1975 el desenvolvimiento de la economía nacional estuvo presidido por la influencia de determinados factores tanto de origen externo como de origen interno, los cuales contribuyeron a afectar negativamente nuestro ritmo de desarrollo en forma tan notable, que de un 10% promedio que había alcanzado en el período 1972-1974, bajó drásticamente a un ritmo de 6.2% el año pasado, en términos reales, a pesar de lo cual ésta fue una de las mejores tasas de crecimiento obtenidas por los países en proceso de desarrollo no productores de petróleo.

Las autoridades que han tenido la responsabilidad de estructurar

una parte importante de la política económica del país en los últimos 10 años, en 1975 estuvieron continuamente interferidas por una campaña que abarcó todos los medios de difusión posibles, encaminada a crear la imagen negativa de un período desastroso para la economía nacional en los años 1975-1976, y que abogaba por la adopción de una serie de medidas restrictivas que de haber sido adoptadas obedeciendo a los criterios que la impulsaban, probablemente hubieran paralizado el crecimiento de la economía del país, afectando la producción nacional y creando presiones inflacionarias muy difíciles de controlar.

Felizmente las autoridades nacionales reaccionaron con acertada cautela ante ese movimiento de opinión pública dirigido, y los resultados no llegaron a alcanzar el grado de negatividad perseguido por los promotores de esa campaña, que encerraba un alto peligro para el nivel de vida de los habitantes del país.

El análisis que presentamos a continuación, confirma las afirmaciones que anteceden.

Durante el año 1975, las exportaciones alcanzaron un valor de RD\$893.8 millones, que es la cifra más alta registrada en la historia de nuestro comercio exterior. Los elevados ingresos de divisas que originaron estas exportaciones dieron lugar a que las autoridades

competentes tomaran medidas previsoras para congelar parte de esos recursos, en interés de evitar una posible expansión monetaria desmedida que pudiera agravar la presión inflacionaria existente en el país, como en el resto del mundo. Mediante los decretos Nos. 602 y 604, del 27 de febrero de 1975, el Poder Ejecutivo congeló en una cuenta en el Banco Central la suma de RD\$60.0 millones de los ingresos fiscales y a la vez autorizó a la Junta Monetaria a congelar también en el Banco Central RD\$19.8 millones que constituyen parte de las recaudaciones producidas por la aplicación de la Ley No. 13, que gravó escalonadamente los ingresos de divisas cuando el precio de exportación del azúcar superara el tope de veinte centavos la libra.

La congelación de estas dos cuentas provenientes de los ingresos fiscales y de los fondos extraordinarios puestos bajo ciertas condiciones a disposición del Poder Ejecutivo y de las empresas azucareras, tuvieron precisamente la doble finalidad preventiva de evitar presiones inflacionarias, al tiempo que se producían reservas líquidas ascendentes a RD\$80.0 millones para cubrir contingencias que pudieran presentarse en este año 1976, que algunos sectores pesimistas han venido calificando también como un año catastrófico para la economía del país.

Dijimos que el ritmo de crecimiento de la economía nacional había

bajado a un 6.2%, pero que sigue siendo uno de los mejores del tercer mundo no productor de petróleo. Y, como afirmó el Presidente Balaguer en su mensaje del 27 de febrero, uno de los sectores que más contribuyó a esta baja fue el agropecuario, el cual disminuyó su producción en un 4.1% debido a la intensa y prolongada sequía que afectó al país. Esta situación ha cambiado radicalmente para este año, debido a las fuertes inversiones realizadas por el Estado en los programas de emergencia iniciados en 1975 para revitalizar ese sector, y a las favorables condiciones climatológicas que han existido en los últimos meses en todo el territorio nacional.

Por otra parte, como resultado de las suspensiones en la energía eléctrica, el sector industrial sufrió una disminución en su tasa de crecimiento al pasar de un 11.2% en 1974 a un 7.2% en 1975. Pero el sector minero alcanzó una tasa de 26.5% y fue el que obtuvo el mayor crecimiento entre los sectores que contribuyeron al aumento de nuestro producto interno bruto. Asimismo, las tasas de los sectores de la construcción y de las comunicaciones aumentaron un 10% y un 8.4%, respectivamente. El dinámico comportamiento de estos sectores económicos permitió compensar en parte la disminución ocurrida en la producción agrícola, la cual había manifestado un comportamiento satisfactorio en los años anteriores al 1975.

Según se desprende de esta breve síntesis, a pesar de los serios embates recibidos por la economía nacional a causa de la crisis energética y de la inflación mundial, algunos de los principales sectores del PIB lograron mantener un vigoroso crecimiento el año pasado, lo cual ha contribuido a su vez a la persistencia de un elevado ritmo de desarrollo que cada vez se hace más firme y sistemático.

Durante el año 1975 la situación externa del país fue muy satisfactoria debido al saldo favorable que obtuvo nuestra balanza comercial, el cual alcanzó a \$120.7 millones, pues las exportaciones subieron a RD\$893.8 millones, mientras que las importaciones sólo se elevaron a RD\$773.1 millones.

La revisión final de la balanza de pagos del país para 1975, realizada en los últimos días del pasado mes de marzo por los expertos del Banco Central, reflejó un superávit aún mayor que el enunciado en el mes de febrero de este año, de manera que su monto se elevó a US\$65.0 millones. Este superávit permitió que las reservas monetarias internacionales del país alcanzaran su nivel más alto, al subir a US\$136.1 millones el 31 de diciembre último, o sea, que tuvieron un incremento de un 26% sobre el nivel a que llegaron en diciembre de 1974.

La sólida situación de nuestra balanza de pagos para 1975, y los extraordinarios ingresos de divisas recibidos en ese período, permitieron que las autoridades del Banco Central realizaran una política de disminución de pasivos internacionales, que consistió en la eliminación de los retrasos en los compromisos comerciales y en la cancelación de la mayoría de las deudas a corto plazo contraídas en 1974. Estas deudas se contrajeron para financiar el alto precio del petróleo y sus derivados y las grandes importaciones de alimentos básicos que realizó INESPRES para cubrir el déficit que se produjo en la producción local, durante ese difícil año de perturbaciones económicas internacionales, que terminó con un saldo negativo en la balanza de pagos.

El año 1975 concluyó así, con una sólida posición económica y financiera, al alcanzar tasas de crecimiento muy satisfactorias y mantener un notable ritmo en la actividad de la mayoría de los sectores de la economía nacional. Por lo dicho en el párrafo anterior, por las favorables condiciones climatológicas de los últimos meses y por las medidas previsoras que han adoptado hasta el momento las autoridades nacionales, reafirmamos una vez más que las perspectivas económicas del país para el presente año 1976 se perfilan mucho más favorables que las del inicio de cualquier año anterior. En consecuencia, no alcanzamos a comprender los insistentes pronunciamientos de algunas

personas y de algunos sectores en describir un futuro económico sombrío, ya que estamos plenamente convencidos de que nunca como ahora en toda su existencia, nuestro país había tenido condiciones internas y externas más favorables para afrontar su futuro económico con optimismo y voluntad de progreso.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS PARA 1976.

Salvo que ocurra una catástrofe que presione los precios del azúcar a niveles más bajos que los existentes en los mercados externos, cosa que nadie está en condiciones de predecir en este momento, el año 1976 debería ser un buen año económico para el país desde el punto de vista de los factores internos que influyen en el desenvolvimiento de la economía; y lo mismo se puede esperar sobre el comportamiento del sector externo por los factores en juego a la vista de todos. Para hacer, a esta altura del año, un pronóstico de las perspectivas económicas con un grado aceptable de credibilidad, es necesario que auscultemos el comportamiento de los factores internos de nuestro crecimiento económico y a la vez examinemos cuidadosamente las tendencias del comercio exterior y los demás renglones de la balanza de pagos. Un país en proceso de desarrollo puede tener un excelente año de aumento en la producción y en la creación de empleos, pero si al mismo tiempo

no cuida la situación de su comercio exterior y de su balanza de pagos, el resultado del año es posible que no sea tan bueno como sería deseable. El equilibrio de la balanza de pagos es de gran importancia para todos los países del mundo. Pero, en sentido general, los más decisivos y de mayor impacto para los habitantes de un país, son los factores que contribuyen al incremento de la producción nacional y a la creación de nuevos empleos. Porque son estos factores los que elevan el nivel de vida de los habitantes de un país y los que más directamente inciden en la estabilidad de las naciones.

Como es bien sabido, la verdadera riqueza de los pueblos no radica principalmente en el mayor o menor nivel que puedan acumular en sus reservas monetarias internacionales. Su auténtica, su verdadera riqueza reside en la creciente capacidad que puedan alcanzar utilizando racionalmente los recursos que generen para producir bienes y servicios en el mayor grado de diversificación posible, y tratando siempre de que su producción se oriente con prioridad hacia el uso intensivo de la materia prima nacional, con cierto grado de productividad, de manera que los bienes y servicios que produzcan puedan ser competitivos en los mercados del exterior para la colocación de sus excedentes exportables.

Por definición, el fin último que persiguen las ciencias económicas en un país cualquiera, es el de lograr la elevación del nivel de vida de sus habitantes. Y creemos que en la República Dominicana esa definición se ha venido haciendo palpable en los últimos diez años. Así pues, con el propósito de hacer un análisis equilibrado de las perspectivas económicas que podemos vislumbrar para el año 1976, realizaremos una estimación del comportamiento que podrían tener los indicadores económicos y los factores internos y externos que contribuyen al desarrollo, para demostrar con cifras nuestro criterio.

1. Factores Internos del Desarrollo

Por efecto de la conjunción de los factores positivos que han concurrido en el comienzo del año, en 1976 deberá ocurrir un aumento en nuestra producción, lo cual a su vez impulsará el Producto Interno Bruto a una tasa superior a la del 6.2% que se obtuvo en el año 1975. Acerquémonos más al detalle, para poder ver mejor el contenido de esta afirmación.

a) Desarrollo Agropecuario

Como lo hemos señalado, durante el año 1975 la producción agropecuaria disminuyó un 4.1%, debido a las condiciones climatológicas negativas que imperaron en el período de las siembras. En cambio,

el presente año 1976 se ha iniciado dentro de un período de precipitaciones pluviales muy favorable para la producción del sector agropecuario, que ya está reflejando un aumento en la oferta interna de bienes alimenticios y en la generación de mayores excedentes exportables. Un factor muy importante que necesariamente tiene que servir de estímulo a los que luchan con fe y sinceridad por el progreso de la economía nacional, lo constituye el restablecimiento de los torrentes acuíferos de nuestros ríos, incluyendo la de muchos que permanecieron por varios años con sus lechos completamente secos. Otra razón determinante del aumento de la producción del sector agropecuario que habrá de producirse en este año, es la acelerada aplicación del Plan de Emergencia Agrícola establecido por el Honorable Señor Presidente de la República, a partir del 7 de agosto de 1975, a través del cual se ha venido realizando un programa de distribución de semillas, de fertilizantes y de otros insumos, que ya ha comenzado a conjurar la perturbadora escasez de los productos alimenticios que se sintió agudamente el año pasado. Los recursos canalizados directamente dentro de este Plan, han beneficiado más de 580,000 tareas de terreno y han favorecido renglones de producción de tanta importancia como las habichuelas, el maíz, los plátanos y la yuca,

entre otros. A este Plan de Emergencia, en el cual están trabajando todos los organismos e instituciones del agro bajo la supervisión de la Secretaría de Estado de Agricultura, deben añadirse los esfuerzos que se vienen realizando en otros programas permanentes como los del Banco Agrícola, los del Instituto Agrario, los de la División de Ganadería, y, además, otros muy importantes esfuerzos que se realizan dentro del amplio programa conocido por las siglas de PIDAGRO y el Programa Nacional de Desarrollo Agropecuario que administra el Banco Central, dentro de los lineamientos del Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico (FIDE).

Los señalamientos del párrafo anterior, demuestran que el comportamiento del sector agropecuario podría ser uno de los más favorables que hayamos podido alcanzar en los últimos años y ésto hará que su contribución al aumento de la producción nacional sea de mayor impacto en el crecimiento de la economía del país.

b) Crecimiento de los sectores de la industria, la construcción y otros.

El sector industrial, que en 1975 tuvo un ritmo de crecimiento de 7.2%, podría mejorar notablemente esa tasa para el 1976, si como es de esperarse, se cumplen los programas de aumento de la

producción de energía eléctrica y se mantienen las corrientes adecuadas del crédito del sector financiero.

Las perspectivas favorables para el crecimiento del sector industrial descansan principalmente en los programas siguientes:

- a) La planificación adoptada para el suministro de la energía eléctrica, lo cual probablemente evitará que las interrupciones de este servicio sean tan frecuentes como las del año pasado.
- b) Los precios de las materias primas nacionales e importadas están mostrando una tendencia a la reducción; lo cual redundará en menores exigencias de capital de trabajo para las industrias, en una baja de los costos de producción, y, como consecuencia, en un más bajo nivel de los precios de los productos, lo que a su vez provocará un aumento de la demanda.
- c) Asimismo, el Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico (FIDE), que ha tenido una influencia muy positiva en el desarrollo industrial del país, y que por falta de recursos tuvo una participación muy modesta en el desenvolvimiento del sector el año pasado, contará este año con los recursos suficientes para revitalizar sus actividades, de manera que puedan ponerse en marcha todos los proyectos

que califiquen dentro de la nueva orientación que se ha dado al empleo de sus disponibilidades, lo cual consiste básicamente en otorgar financiamiento prioritario a las empresas que elaboren materia prima nacional. Para estos fines han sido concertados dos préstamos internacionales, uno con el Banco Interamericano de Desarrollo, por valor de US\$10.0 millones, y otro con el Gobierno Alemán, por valor de 7.5 millones de marcos alemanes. Estos fondos, junto con la contrapartida y las recuperaciones del Banco Central, elevarán los recursos disponibles del Fondo FIDE para este año a \$26.5 millones. En la actualidad existen en el FIDE Industrial 62 solicitudes de préstamos que representan un total de RD\$17.0 millones de inversión inmediata, las cuales han sido sometidas a un proceso de depuración riguroso, para determinar si califican dentro de la nueva política de crédito señalada precedentemente.

Los factores que acabamos de enunciar constituyen algunos de los principales argumentos sobre los cuales se basan nuestras apreciaciones acerca del futuro inmediato del sector industrial, que creemos recuperará los niveles de expansión alcanzados en los años anteriores.

Y es también por estas razones que vemos en los sectores

agropecuario e industrial una notable recuperación que les permitirá este año volver a ocupar su posición de liderazgo entre los sectores de mayor influencia en el acelerado ritmo de crecimiento de la economía nacional.

Es fácil apreciar que el sector de la construcción seguirá durante 1976 una alta tasa de crecimiento. Este sector que es de fundamental importancia para la economía por ser el que permite crear la infraestructura básica para el desarrollo, se presenta, como ya lo hemos analizado, con muy favorables perspectivas, toda vez que durante este año se mantendrá más vigorosa aún la actividad de los programas de construcción de presas hidroeléctricas que ha puesto en marcha el Estado Dominicano, así como los canales que regarán las zonas de mayor potencial en la producción agrícola del país. De igual importancia son también los programas de construcción del sistema vial, de los acueductos rurales, de la electrificación rural, de las escuelas y hospitales, de los programas de construcción de viviendas, de los puertos, de los aeropuertos y de otros proyectos que están en marcha o a punto de ser iniciados. Para ilustrar esta enumeración, basta con señalar algunas de las principales obras actualmente en proceso de construcción, como las presas de Rincón, la de Jima, la

de Sabaneta, la de Sabana Yegua, el embalse del Bao y los sistemas de canales de riego que derivan de estas presas. Estas obras, junto a otras similares ya construidas o en construcción, constituyen las verdaderas bases del crecimiento permanente de nuestra economía. Otros de los más importantes proyectos cuya ejecución se iniciará posiblemente en este año, son la carretera Santo Domingo-Santiago, la remodelación del Puerto de Haina y del Puerto de la ría Ozama, la construcción del Acueducto de Santo Domingo, la reconstrucción de las carreteras Santo Domingo-Higüey, Nagua-Sánchez y Sánchez-Samaná, obras que solo mencionamos a manera de ejemplo.

c) Desarrollo del turismo

Si a la favorable evolución que, como hemos demostrado, tendrán los sectores de la agropecuaria, de la industria y de la construcción, se añaden las realizaciones que se están llevando a cabo en el campo del desarrollo turístico, las perspectivas económicas para este año necesariamente habrán de verse reforzadas por un renglón cuyas proporciones son impredecibles.

En este campo, tendríamos que destacar que solamente en el área del proyecto turístico de la costa norte se están invirtiendo en 1976 \$19.2 millones, lo cual tendrá un impacto de consideración sobre el

nivel de empleo dentro de la zona. Los programas de este sector provocarán una demanda de bienes intermedios y de materia prima que habrá de incentivar su producción en gran medida. La demanda de alimentos aumentará también considerablemente y por tanto esta afirmación debería ser recibida como una advertencia para los productores de alimentos de la zona, a fin de que comiencen a desarrollar sus planes de aumento de la producción a corto, a mediano y a largo plazo, para que puedan satisfacerla a medida que vaya creciendo como ya se puede notar. En Puerto Plata cuesta más caro un pollo asado en un restaurante, que lo que se puede pagar en los de la misma categoría en Santo Domingo.

En adición a lo anterior, es preciso destacar que los recursos a invertirse este año en el Proyecto de Boca Chica, de acuerdo con los planes que se siguen, podrían ascender a \$5.5 millones. Para tener una idea de lo que está ocurriendo en el campo del turismo basta señalar que entre el año 1975 y el 1976 el sector privado ha estado invirtiendo en este campo la considerable suma de RD\$85.6 millones, recursos éstos que sumados a los que el Departamento para el Desarrollo de la Infraestructura Turística está invirtiendo directamente en infraestructura para el desarrollo de los proyectos antes mencionados, ascienden en total a RD\$101.3 millones.

Con las inversiones que se canalizarán hacia este importante sector

en el presente año, será posible aumentar para fines de diciembre en un 40% las plazas turísticas disponibles en el país. Sin embargo, nos sentimos obligados a señalar que dentro de los recursos indicados anteriormente, no están incluidos los que se han invertido en la remodelación de la parte antigua de la ciudad capital, los que se invertirán en el reacondicionamiento del puerto de Santo Domingo para fines turísticos, y los de otras actividades relacionadas con este campo como son los restaurantes y otros sitios de diversiones de indudable impacto en este sector.

2. Factores Externos del Desarrollo

Este capítulo está destinado al análisis de las perspectivas de nuestro comercio exterior y de la balanza de pagos para el año en curso. Los factores externos que influyen en la economía nacional habrán de tener también resultados favorables en términos generales. Varias razones podríamos esgrimir para respaldar este criterio. En primer lugar, podemos señalar las condiciones favorables que existen en los mercados internacionales para la mayoría de nuestros productos de exportación y la circunstancia de que este año comenzará a regir un clima más estable en las relaciones económicas internacionales que el que imperó en los tres últimos años, pues ya se manifiestan los

resultados obtenidos en las deliberaciones iniciadas en Washington en 1972 y que culminaron con los acuerdos de París y de Jamaica en el año 1975. Estas manifestaciones se pueden apreciar con facilidad en el notable giro que han dado los países industriales de Occidente, los cuales están saliendo de la recesión que aquejó a sus respectivas economías y que ejerció una marcada influencia negativa en sus niveles de producción y de empleo, lo que a su vez provocó una sensible disminución en el poder de compra de sus habitantes. La demanda de los productos que los países en proceso de desarrollo exportan hacia esos mercados, se vió afectada también como consecuencia de la recesión mundial; sin embargo, la disciplina en la imposición de medidas oportunas a que están acostumbradas las autoridades nacionales pudo contrarrestar en gran parte esos efectos perjudiciales. Por otra parte, la situación monetaria internacional se ha estabilizado, luego de sobreponerse al período de crisis que provocó el desorden monetario creado por las fluctuaciones en las monedas de la mayoría de los países, principalmente en las de los países más avanzados.

Si al proceso de estabilización de las monedas, le agregamos la baja obtenida en la tasa de inflación en la mayoría de dichos países, el resultado será la disminución en el precio de una gran parte de los

productos que importamos, excluyendo el petróleo y sus derivados. Por consiguiente, en sentido general el clima de la economía internacional está evolucionando cada vez más hacia la estabilidad, lo cual nos permite sentirnos mucho más optimistas que frente a la situación que veníamos sufriendo en los últimos años.

a) Perspectivas de ventas de azúcar

Resulta difícil, por no decir imposible, predecir el nivel promedio de precios a que se venderá nuestro principal producto de exportación en los mercados internacionales, aunque quizás podríamos adelantar que es muy poco probable que dichos precios alcancen los elevados niveles de 27 centavos por libra logrado en 1975 en los crudos. Pero sí podemos advertir que el promedio de 27 centavos que obtuvimos, está muy lejos de los altos niveles en los cuales se mantuvieron los precios del azúcar en los mercados externos durante ese año.

A pesar de la inestabilidad reinante en los mercados internacionales del azúcar, en los cuales los rumores de ofertas de compras o de ventas hacen que fluctúen los precios a cada momento, no sería muy aventurado predecir que los niveles de nuestros precios de venta podrían alcanzar quizás un promedio de 17 centavos la libra. Esto los colocaría por encima de los que obtuvo el país en 1974, año en el cual nuestro azúcar

crudo se vendió a un promedio de 14 centavos la libra en los mercados externos, y aún más altos todavía que los obtenidos en 1973, cuando sólo llegaron a 8 centavos la libra. De todos modos, aunque los precios del azúcar no alcanzaran niveles óptimos y se mantuvieran con un tope mínimo de 14 centavos la libra, la industria azucarera nacional podría obtener una rentabilidad razonable en sus actividades productivas. Claro está que se registraría una disminución en los ingresos de divisas por este concepto, si los comparamos con los ingresos extraordinarios obtenidos por ese mismo concepto en el año 1975, pero ese año de ninguna manera se puede utilizar para hacer comparaciones, porque como fue un año fuera de lo común, no es representativo. Aún así, existen otros renglones de nuestras exportaciones que contribuirán a mantener nuestra balanza de pagos equilibrada, como podrían ser el café, el cacao, el tabaco y los minerales, además de los crecientes ingresos que se están produciendo por concepto del desarrollo del turismo.

b) Otros renglones de Exportación

Las perspectivas de los otros renglones importantes en las exportaciones del país para este año son muy favorables, como hemos señalado anteriormente, contrario a lo ocurrido en 1975, cuando su

producción fue afectada por la sequía, y el monto del ingreso por ese concepto disminuyó un 20% en comparación con el año 1974. Es muy probable que el volumen de exportación de estos productos aumente considerablemente en 1976, si se mantienen las condiciones climatológicas que han prevalecido hasta ahora.

c) Desarrollo Minero y Turístico como fuentes de aumento en la generación de divisas

Las exportaciones de minerales alcanzarán cifras más elevadas que las de los años anteriores, debido a una mejoría en los precios de los que exportamos y al aumento de la demanda de los países industriales. A esto habría que añadir que el año 1976 constituirá el primer año completo de operaciones de la planta extractora de oro y plata de la Rosario Dominicana, S.A.

En términos generales podemos decir que el sector minero muestra perspectivas muy favorables en 1976, ya que además se espera un aumento en el volumen de las exportaciones de ferroníquel y de la bauxita en relación con el alcanzado por estos renglones en el año 1975. En consecuencia, el valor de las exportaciones de estos productos en 1976 podría incrementarse en relación con el registrado en 1975, que fue de unos RD\$146 millones

para la totalidad de los mismos, si los precios actuales permanecen o continúan subiendo.

Lo expresado en los párrafos que anteceden, nos permite afirmar que los proyectos mineros actualmente en operación en el país, han contribuido en forma positiva a generar un aumento en la actividad económica, así como a mejorar su participación en el Producto Interno Bruto en los últimos años, además de estar contribuyendo a fortalecer los planes que se tienen para diversificar la producción exportable del país, estimándose que el aumento en la generación de divisas de los productos de ese renglón para 1976 será del orden de un 33% si se le compara con la del año anterior.

Otro importante renglón que ha comenzado a rendir sus frutos y que crecerá rápidamente hasta llegar a convertirse en una de las principales fuentes de ingresos de divisas para el país, lo es el turismo. Esto deberá ser así, en razón del vigoroso impulso que está recibiendo ese sector a través de los diferentes proyectos ya terminados y de los que actualmente se llevan a cabo, como lo demuestra el hecho de que mes tras mes se aumentan las facilidades de habitación y de otros servicios conexos con este campo, sin contar la sistemática ampliación de las atracciones que ofrece nuestro país a los visitantes extranjeros.

Entre los hoteles que este año se espera añadirán nuevas y confortables plazas a la oferta dominicana, figuran principalmente el recién inaugurado Hotel Santo Domingo, el Hotel Loews Dominicana, el Sheraton y el Continental.

Durante los próximos dos años, se calcula que habrá un considerable aumento en el tráfico de turistas hacia el país, lo cual podría significar para el año 1977 una cantidad de visitantes por la vía aérea, de la magnitud de 250,000 personas. Es lógico esperar entonces que la partida de turismo en la balanza de pagos habrá de registrar para un futuro no lejano un saldo favorable, ya que los ingresos en divisas por este concepto estarían por encima de lo que los turistas dominicanos gastan en el exterior. Esto significa que debemos acelerar nuestras ideas o proyectos relacionados con la producción de los artículos que normalmente adquieren los turistas que desean llevarse algún recuerdo o algún regalo para sus relacionados.

Aquí hemos entrado de lleno, casi sin darnos cuenta, en la urgente necesidad que tenemos de desarrollar la artesanía nacional, como uno de los campos específicos en los cuales se puede emplear abundante mano de obra y el uso intensivo de materia prima local, sin que en esto se menosprecien los metales preciosos y las resinas fosilizadas

que estamos produciendo, y que podríamos producir en el futuro.

Por supuesto, no debemos olvidar que los turistas consumen también y que por esta razón debemos preocuparnos en forma prioritaria del aumento de la producción de alimentos, aspecto éste en el cual hemos alcanzado un alto grado de competitividad. Vender alimentos producidos en el país a los turistas, equivale de hecho a un aumento de nuestras exportaciones. De lo contrario, tendríamos que importar el déficit de la demanda adicional que pudiera producirse, y esto significaría que los dólares que nos traigan los turistas tendrían que volver a salir para la compra de esos alimentos.

REAFIRMACION DE NUESTRA POLITICA DE DESARROLLO

Por el contenido de los párrafos que anteceden, se puede apreciar que existen condiciones externas e internas muy favorables para que el año 1976 sea un año excelente en términos del desarrollo económico y social del país. De ahí que para afianzar nuestro crecimiento y estimular la evolución de la economía nacional hacia metas más elevadas de progreso, en el contexto de la política económica que han seguido las autoridades competentes, se le está dando la más alta prioridad al mantenimiento de las condiciones financieras adecuadas al ritmo de crecimiento de los diferentes sectores que componen la vida económica del país.

Durante el año pasado hubo continuas polémicas en torno a cuál debía ser la política monetaria y crediticia más conveniente para la economía nacional. Y muchos pretendieron ignorar, con intención o sin ella, que la definición de la política monetaria y crediticia de un país, se ha desarrollado históricamente en función de las metas y de los objetivos económicos y sociales a que su pueblo se ha hecho acreedor. Por ejemplo, si se desea mantener una tasa acelerada en el crecimiento de la inversión y de la creación de empleos, es indispensable mantener también un flujo adecuado de los medios de pago en el torrente de la circulación monetaria, para producir las condiciones más convenientes al financiamiento que demanden los proyectos y actividades destinados a fomentar el progreso de los pueblos. Por el contrario, si se adopta una política monetaria inflexiblemente restrictiva, no nos cabe la menor duda de que su costo sería la reducción del ritmo de crecimiento de la economía. Obsérvese que hemos dicho "mantener un flujo adecuado" de medios de pago y que por lo mismo no cabría aquí el error de interpretarnos mal.

Algunos sectores de la opinión pública han insistido en que las autoridades monetarias deben reducir el medio circulante y el crédito bancario, como la medida salvadora para disminuir el alza del costo

de la vida en este país, de cuyo alto nivel se ha culpado a dichas autoridades más de una vez. Sin embargo, consideramos, y los hechos lo demuestran así, que el crecimiento del medio circulante en la República Dominicana, en la forma cuidadosa y orientada en que ha sido manejado por las autoridades monetarias, constituye una variable consecuente con el crecimiento de nuestra actividad económica.

En el año 1975 se produjo el fenómeno económico de una disminución en el crecimiento del crédito y de todos los indicadores monetarios, y sin embargo, el costo de la vida se mantuvo al mismo nivel que el de los años anteriores, en los cuales la tasa de crecimiento de dichos indicadores fue más elevada. De manera que el proceso inflacionario continuó estático, al mismo nivel en que ha permanecido durante los últimos tres años. Y conste, que no disminuyó ni por el efecto de las drásticas medidas restrictivas que comenzaron a implantarse desde el día 27 de febrero del año pasado, ni por los demás factores que según hemos dicho influyeron negativamente en ese año. Como era de esperarse, la tasa de crecimiento de la economía bajó del promedio de 10% alcanzado en los tres años anteriores, a un 6.2%. Y como el fin último del desarrollo económico y social de los pueblos es el de producir los medios más

convenientes para alcanzar cada vez más el mejoramiento del nivel de vida de los habitantes de un país cualquiera, la forma de lograr esa meta se encuentra en el aumento de la producción, para lo cual hemos estado haciendo uso del ahorro interno canalizándolo hacia los sectores prioritarios de la economía. Así pues, la República Dominicana ha creado una estructura económica sana, que se fortalece cada día más, y que le ha permitido absorber, utilizándola con sensatez, la oportuna e importante ayuda del crédito a mediano y largo plazo procedente del exterior, y las inversiones, seleccionadas, de capital foráneo, sin lo cual hubiera sido imposible lograr el ritmo de crecimiento económico y social que hemos alcanzado.

En el año 1975 se experimentó una disminución en las tasas de crecimiento de la emisión monetaria, del medio circulante y del crédito bancario, y el resultado final obtenido fue el de la reducción del ritmo del crecimiento de la economía nacional. En consecuencia, la política monetaria más acertada es la que han seguido y se proponen seguir las autoridades monetarias. Esta política consiste en mantener los medios de pago a un nivel compatible con la demanda que creen los objetivos del desarrollo, los cuales están bien definidos para las autoridades competentes ya que son los de un desarrollo económico y

social que nos permita ganar el tiempo que hemos perdido durante muchas décadas de estancamiento en nuestra vida como nación independiente. Lo importante es que la emisión monetaria, el medio circulante y el crédito bancario crezcan a un ritmo que estimule nuestro desarrollo, sin llegar a los peligrosos extremos de crear una de esas enfermedades de la economía, como lo es la inflación galopante, que puedan socabar las bases estructurales que se han venido construyendo en nuestro país en los últimos diez años.

No es posible perseguir el objetivo de un rápido crecimiento económico y a la vez abogar por una política monetaria inflexiblemente restrictiva, pues esto último sólo nos llevaría a un estancamiento de la actividad económica, con repercusiones internas negativas para éste y para los años venideros.

Las apreciaciones que anteceden las hemos elaborado basándonos en cifras concretas, extraídas de la realidad vivida. La emisión monetaria, por ejemplo, disminuyó en un 4.0% de 1974 a 1975, al pasar de RD\$368.9 millones a RD\$355.8 millones, respectivamente. De igual forma el medio circulante creció solamente en RD\$5.0 millones, al aumentar de RD\$433.2 millones en 1974 a RD\$438.1 millones a fines de 1975, lo cual significa una tasa de crecimiento del 1%, que contrasta

ostensiblemente con la tasa de crecimiento de un 37% que se experimentó de 1973 a 1974. En los depósitos y en el crédito bancario hubo una evolución más o menos similar durante el último año. Los depósitos bancarios constituidos por depósitos a la vista, de ahorros, a plazos y especiales, aumentaron de RD\$691.1 millones en 1974 a RD\$788.7 millones en 1975, que representa una tasa de aumento de un 14%. Este moderado incremento de los depósitos influyó en el crecimiento del crédito bancario, que sólo aumentó de RD\$645.1 millones al finalizar el año 1974 a RD\$741.8 millones en 1975, lo que representa un crecimiento de apenas un 15% que es a su vez, un 50% inferior al promedio de crecimiento del crédito concedido en los últimos tres años.

Otro factor esencial en nuestra política de desarrollo es el de reafirmar la filosofía para el ahorro y para las inversiones públicas y privadas, que se ha venido siguiendo en el país. Consideramos que los esfuerzos realizados para lograr un desarrollo integrado de los sectores agropecuario e industrial, en interés de eliminar al máximo posible los obstáculos que en ocasiones encuentra este último sector por la falta de las materias primas, alcanzarán resultados muy satisfactorios durante el presente año, como consecuencia del impulso que

se está dando al agro dominicano a través de los organismos estatales adecuados y del apoyo financiero masivo y prioritario que están otorgando las instituciones crediticias para el procesamiento de nuestros productos del campo. Frente a estos hechos, no cabe la menor duda de que la etapa actual de nuestro crecimiento es decisiva y de que requiere de la participación activa de los sectores público y privado para consolidar nuestro progreso económico, que tantos esfuerzos ha costado a la Nación.

Del total del Presupuesto de Gastos del Estado para el año 1975, el 45% se destinó a inversiones en la construcción de mejoras permanentes, en capital y equipos y en la adquisición de inmuebles, todo lo cual ascendió en cifras absolutas a RD\$292.3 millones. En 1976, como resultado de la sana política de inversiones establecida por el Superior Gobierno, esperamos que dichas inversiones superen el monto del año pasado.

Por otra parte, se vislumbra un nuevo y vigoroso impulso de la empresa privada para canalizar sus inversiones hacia sectores prioritarios como los de la agroindustria, del turismo y de la minería. Si realizamos una evaluación de los recursos disponibles para invertir en el 1976, podríamos demostrar que nuestras afirmaciones sobre una

mayor disponibilidad en este año no son infundadas, toda vez que si a los ahorros realizados en 1975 por el Gobierno Central y por las empresas azucareras, que en conjunto ascienden a RD\$79.8 millones, (Reserva Presupuestaria y Ley No. 13), se añaden los ahorros adicionales netos que se estima podrán captar los bancos comerciales, las instituciones de fomento y las instituciones que integran el sistema de ahorros y préstamos del país, cuyo crecimiento promedio fue de 27% durante los últimos años para los bancos comerciales, y de un 31% para las asociaciones de ahorros y préstamos, se puede predecir, sin aventurarse mucho que, en conjunto, los ahorros adicionales netos que captarán estas instituciones habrán de alcanzar unos RD\$237 millones durante el presente año de 1976. A estos recursos habría que agregarles los RD\$26.5 millones que tendrá disponibles el Fondo FIDE Industrial, los RD\$6.7 millones del Fondo FIDE Ganadero y Agrícola y los \$39.8 millones que en inversiones directas en la infraestructura turística está realizando el Banco Central con recursos del Banco Mundial y de la contrapartida local. Estas partidas totalizan para el año 1976 un monto de aproximadamente RD\$390 millones disponibles para el financiamiento de inversiones en los sectores de la economía que inciden de manera directa en el progreso y bienestar de la población dominicana.

Resumen de la Política de Desarrollo y de las Perspectivas Económicas para 1976

Para terminar, trataremos de resumir, brevemente, los aspectos que consideramos más sobresalientes en la evolución de la economía en 1975, y de las perspectivas inmediatas para el 1976.

El pasado año 1975 fue de mucha trascendencia para la economía del país, ya que logró atravesar una fuerte prueba sin cambios muy sensibles, como fue la de la crisis económica internacional, caracterizada por profundas perturbaciones e inestabilidad en el campo monetario, por las influencias negativas de los problemas de la crisis energética y por una prolongada y difícil mezcla de inflación y de recesión en los principales países industriales.

La fortalecida estructura de nuestra economía y las acertadas políticas que las autoridades nacionales han venido siguiendo para afrontar los efectos de los problemas de la economía mundial, permitieron que nuestro país pudiera resistir, sin sufrir los lamentables deterioros que se observan en las economías de otros países hermanos, y al mismo tiempo mantener nuestro crecimiento económico a un nivel razonablemente alto, que refleja el esfuerzo y la disciplina de una nación, que cada día se supera más y más. En 1975 se logró además

sanear la situación de la economía externa del país, la cual había sufrido serios embates debido a la elevación de los precios del petróleo, a los efectos de la inflación mundial y a la falta de alimentos que se produjo en el año 1974. Se entró así al año 1976 con reservas monetarias superiores en un 26% a las que poseíamos a fines del año anterior, con la variante favorable de que habíamos eliminado los compromisos a corto plazo que podían haber presionado las reservas monetarias internacionales en un momento en el cual la política de ventas del azúcar ha requerido más que nunca ese respaldo para mantener al día los compromisos que surjan de las transacciones del país con el exterior.

Cualquier análisis sereno y responsable que se realice, nos llevaría a la conclusión de que si bien es probable que no recibamos los grandes ingresos de divisas que obtuvimos en 1975, por los altos precios del azúcar, también es cierto que dada la diversificación que ha alcanzado la estructura de la producción del país, hoy no debe atemorizarnos mucho la posible merma de los ingresos extraordinarios que de manera excepcional se logró el año pasado en ese renglón de nuestras exportaciones, pues ésta merma podría ser compensada, en buena parte, por los ingresos de otros renglones que en la actualidad

muestran perspectivas que superan con creces a las de los años anteriores.

Finalmente, como lo demuestra el análisis que hicimos de cada uno de los principales sectores económicos que inciden en nuestro desarrollo, las perspectivas para 1976 son más satisfactorias que la de los años anteriores. Lo más importante en estos momentos es que los hombres de empresa mantengan su confianza en el futuro económico del país y demuestren su fe a través del aumento de las inversiones en nuevos proyectos reproductivos, en los cuales han tenido tan buenos resultados hasta este momento, a fin de que sigamos manteniendo un ritmo de crecimiento satisfactorio. Deseamos por tanto exhortar a los presentes en esta charla, y en general a todos los sectores activos del país, para que no decaiga esa inquebrantable fe en los destinos de la Nación, pues esta actitud del sector privado ha sido uno de los factores decisivos del progreso alcanzado en esta última década.

El mensaje principal de esta disertación está dirigido a ratificar nuestra creencia de que, no obstante la incertidumbre sobre el nivel de los precios en los mercados azucareros, es posible que este año podamos obtener precios promedios que nos permitan ingresos superiores a los obtenidos en años normales anteriores. Por esta razón hemos

estimado que aún si los precios del azúcar se mantuvieran en un promedio de 17 centavos la libra, no tendríamos serios problemas en el sector externo y en la balanza de pagos.

En lo que respecta a los sectores internos, las perspectivas para este año son realmente buenas por la magnitud de los múltiples proyectos que están en vías de ejecución y por el aumento de la producción agropecuaria que se espera en este año. Por tanto, el destino de la economía nacional en buena parte está en nuestras propias manos, y el uso que hagamos de los instrumentos y de los recursos que tenemos a nuestra disposición, está también al alcance de las decisiones nacionales. En consecuencia, ello nos permite concluir esta charla manifestando que el esfuerzo inicial, que es el mayor, ya ha sido ventajosamente superado y que sólo nos resta continuar con el mismo entusiasmo esta magna obra, en la seguridad de que en esta ocasión nos asisten mejores auspicios que cuando realizamos el histórico esfuerzo del movimiento inicial hacia el progreso constante, que habrá de quedar como un legado patriótico para las nuevas generaciones.

MUCHAS GRACIAS

